

BEIRO (Ourense)

Situada a unos 10 km de la capital provincial, es una de las diecinueve parroquias que se integran en el municipio de Ourense. Está ubicada en el borde meridional de los "Chaos de Amoeiro", que constituyen una terraza amplia y llana que se asoma al valle del Miño.

Iglesia de Santa Baia

LA IGLESIA SE LEVANTA a un lado de la carretera de A Cerveanca-Castro, con la que limita hacia el Este. Al Norte se levanta la Casa Rectoral y, tanto al Oeste como al Sur, las casas del pueblo rodean su atrio.

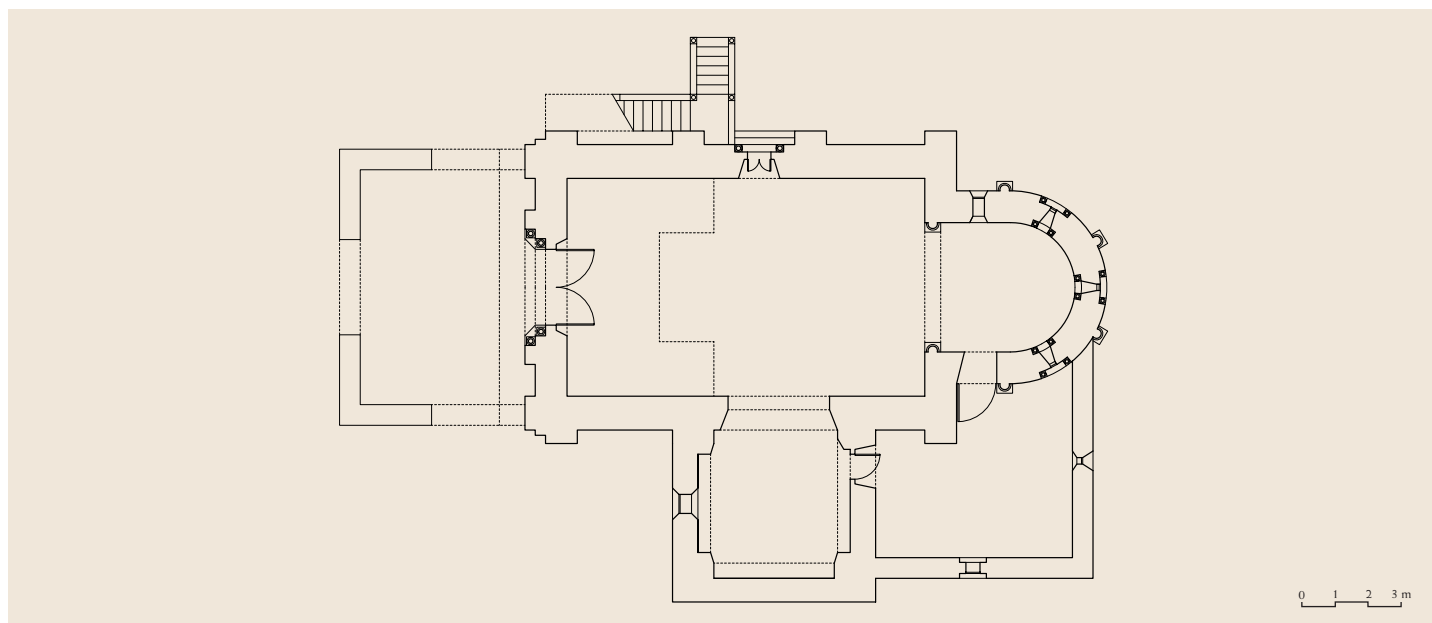
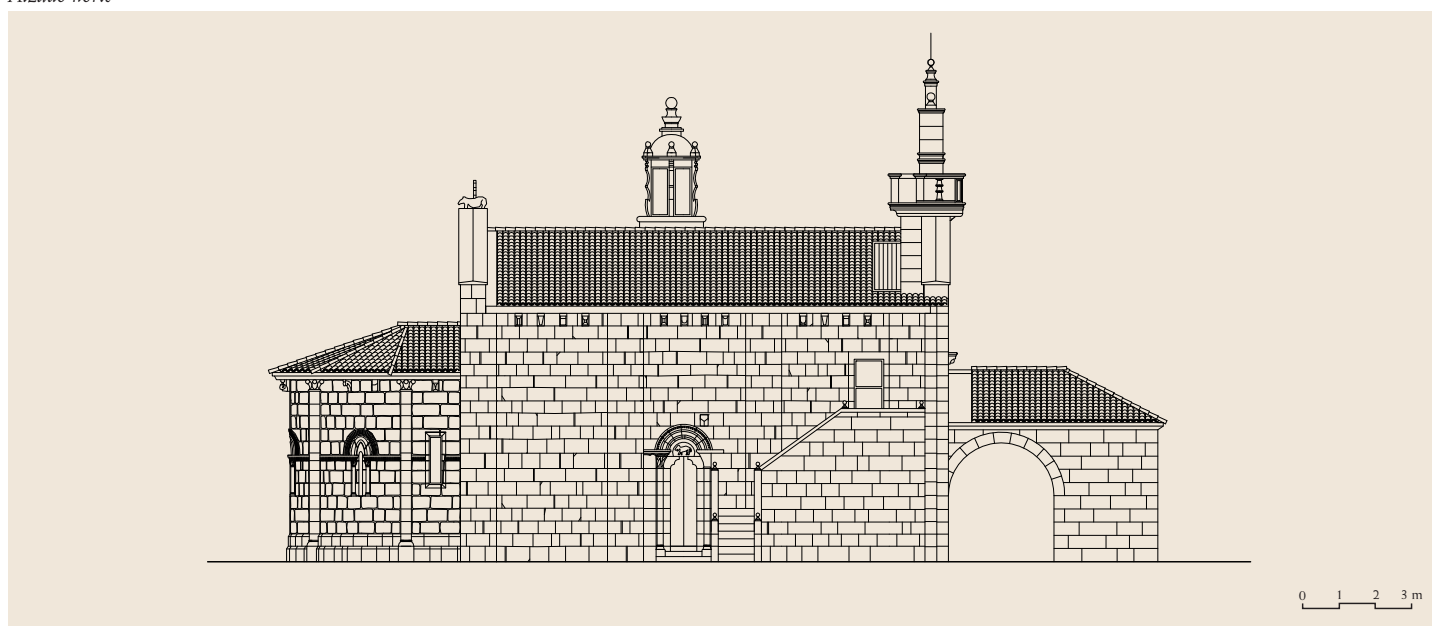
Pertenecía al antiguo arcedianato de Búbal. La primera mención documental del topónimo de Beiro aparece en un diploma de Alfonso VII otorgado en Valladolid en 1155. En él, el emperador confirma al monasterio de Santa Comba de Naves una serie de posesiones en diversos lugares que ya habían pertenecido a su abuelo, Alfonso VI. También Alfonso VII, junto a su madre la reina doña Urraca, hacen donación de la iglesia de Beiro a los caballeros Oduario Ordéñez y Ares Fernández por los servicios que estos les habían prestado. De ellos, o bien de sus descendientes, pasó por donación al

cercano monasterio de monjas de San Miguel de Bóveda (Bóveda de Amoeiro). Por otro lado, se ha conservado una relación, aunque incompleta, de los párrocos que atendieron esta iglesia. El primero del que se tiene constancia es Fernando Fernández, *prelatus ecclesie de Beiro*, que suscribe como testigo en un documento de 1271.

Esta iglesia, de nave única y ábside semicircular precedido por un tramo recto, constituye un espléndido ejemplo del románico rural gallego. Ha llegado hasta nosotros en buen estado de conservación, si bien sufrió una serie de reformas, en gran medida atribuibles a don Juan Antonio de Heredia, abad de Beiro entre 1728 y 1781. A él se debe la construcción de varios elementos, como son el pórtico que antecede a la portada occidental, la espadaña realizada en 1735, la capilla



Vista desde el Este

*Planta**Alzado norte*

del Carmen en 1776, adosada al muro sur de la nave, y la sacristía pegada al tramo meridional del ábside, ocultando la ventana románica correspondiente de este lado, aunque se conserva en el interior de aquella.

La fachada principal se encuentra, como se ha mencionado, precedida por un pórtico de construcción contemporánea, aunque se mantienen sus elementos originales. En su centro se abre la portada occidental, flanqueada por dos arcos ciegos de medio punto. Unos arcos similares los encontramos en la catedral de Ourense, siendo estos de sección prismática sin molduración, empleándose en el presbiterio de la capilla

mayor, en los muros del transepto y en el cuerpo longitudinal de la cruz, para enlazar contrafuertes. Esta fórmula se inspira en los arcos de la catedral de Santiago, presentes desde el brazo del crucero, y se utiliza preferentemente en las fachadas laterales, si bien podemos encontrar también ejemplos como el de Beiro, en el que estos nichos ciegos flanquean la portada principal. Así se emplea esta solución en las iglesias de Santa María Salomé de Santiago de Compostela, Santa María de Herbón (Padrón, A Coruña), la monasterial de San Lourenzo de Carboeiro (Silleda, Pontevedra), Santo Estevo de Ribas de Miño y San Paio de Diomondi (ambos en O Saviñao, Lugo)



Alzado este

y otras iglesias de los municipios de Silleda, Lalín y A Estrada. No obstante, resulta inusual en iglesias ourensanas.

La portada principal consta de dos arquivoltas de medio punto cobijadas por una chambrana, que apean sobre dos parejas de columnas acodilladas. La chambrana se moldura en un listel seguido de una larga nacela. La arquivolta exterior está formada por un grueso bocel, cuya parte superior se halla cubierta por unas grandes hojas de col, de nervios incisos y bordes muy recortados. Bajo el bocel asoma la parte inferior del anverso de las hojas, estriada por unos nervios fuertemente marcados, estilizándose este elemento vegetal hasta el punto de convertirse en unos paralelepípedos de aristas redondeadas. La arquivolta interior se configura en un grueso baquetón formado por varios segmentos, cada uno de ellos adornado, a cada lado, por una pareja de estilizadas hojas avolutadas, que surgen del centro de la moldura y que se extienden, la situada en la parte superior hacia el exterior de la rosca, y la dispuesta en la parte inferior, hacia el interior. En cada sección que integra el bocel las hojas vuelven su ápice hacia afuera, de manera que el anverso de las parejas delimita la zona interior de cada una de estas piezas que forman la arquivolta, quedando su reverso expuesto a la hoja inmediata del siguiente segmento, produciendo un motivo ornamental cuya progresiva estilización tendrá como resultado una sucesión de aparentes ovas y flechas, y que no son sino el último estadio evolutivo de una decoración inspirada en las hojas propias del taller del Maestro Mateo.

Chambrana y arquivoltas apean sobre una imposta moldurada en un listel flanqueado por dos baquetillas, seguido por una nacela adornada con bolas y, sosteniéndola, se encuentran los capiteles vegetales. El exterior del lado septentrional muestra un solo orden de hojas de bordes lobulados.



Alzado oeste

Tanto los bordes como los nervios se presentan en relieve, mostrándose perlado el eje central. El capitel interior se forma con dos órdenes de carnosas hojas que se rematan con bolas, tema de clara filiación compostelana. Los capiteles del lado sur repiten el tipo del exterior ya comentado, con grandes hojas de bordes muy rizados y recortados, que vuelven sus ápices sobre sí y cuyos nervios muestran un diminuto perlado.

El tímpano original no se conserva en su sitio, pues fue sustituido por uno liso al que se le ha añadido un barroco dintel moldurado. No obstante, sí se conservan las mochetas que rematan las jambas de los arcos. Se trata de unas robustas cabezas de animales monstruosos, que recuerdan a las que se pueden encontrar en el mateano Pórtico de la Gloria, aunque su referente más inmediato serían los canecillos que sustentan el alero del muro septentrional de la capilla mayor de la Catedral de Ourense.

Con respecto al tímpano perdido, tanto Ramón y Fernández Oxea y Duro Peña como Sastre Vázquez consideran que se corresponde con el que actualmente se conserva en el patio de una casa particular de un pueblo a tan solo un par de kilómetros de Beiro, Turei (en la misma parroquia de Santa Baia de Beiro), perteneciente a la serie de "Sansón y el león". Vázquez-Monxardín afirma, sin embargo, que este último procedería de la portada sur de la iglesia del monasterio de San Miguel de Bóveda, en el municipio de Amoeiro.

A pesar de los referentes compostelanos, la fuente más clara de inspiración de la portada de Beiro es la que da acceso en la catedral ourensana a la llamada *Claustro Nova*, situada en el tercer tramo meridional de la nave. Así, las ornamentaciones de las chambranas, arquivoltas y cimacios coinciden en ambos casos, con la salvedad de que en Beiro la parte inferior de las hojas que rodean el baquetón se encuentran estilizadas,



Portada oeste



Capiteles de la portada oeste

en una sucesión de rectángulos con proyección volumétrica, pero con las aristas redondeadas, mientras que en la catedral de Ourense estas partes inferiores reciben un tratamiento más naturalista.

Sobre la portada se dispone un tornalluvias que comprende la longitud total de la fachada. Este se moldura en un listel hendido por una línea incisa, seguido por una nacela adornada con una serie de hojitas con una bola en su ápice. Se sustenta sobre una serie de diez canecillos entre los que destacan los figurados. Así, tenemos tres figuras humanas: una de ellas muestra a un hombre representado de cuerpo entero, sentado, y que apoya las manos sobre sus rodillas, sosteniendo sobre su regazo un libro; en otro, un hombre bebe ávidamente de un tonel. También se puede apreciar una cabeza monstruosa.

Por encima de este tornalluvias se encuentra una saetera y, coronando el hastial, una espadaña barroca. En 1735 se le añadió a este campanario una balconada de piedra.

La fachada meridional no resulta visible en gran parte, debido a la construcción de la mencionada capilla del Carmen, con lo que solo se conserva un pequeño tramo del paño, coronado por una cornisa moldurada en listel, separado por una línea incisa de la nacela. Solamente queda un canecillo

sustentando este segmento de cornisa, mostrando una temática geométrica: una doble nacela unida en arista, en cuyas partes superior e inferior se forman triángulos.

En el hastial oriental de la nave, que se proyecta superando en altura la techumbre a dos aguas de aquella, destaca, en su ápice, el *Agnus Dei*, en este caso representado por un carnero de largos y curvados cuernos que avanzan hacia la cara, que porta sobre su lomo una cruz cuya parte central está formada por un círculo en el que se han vaciado cuatro lóbulos. Del círculo sobresalen los cortos brazos, ligeramente ensanchados. Por su parte, una larga moldura anima el paramento, sirviendo de base a la saetera que se abre en este.

El ábside, de tipo semicircular precedido por un tramo recto, se divide en cinco paños (tres componen el hemicíclo, mientras que los otros dos, uno en cada fachada lateral, conforman el mencionado tramo recto) por medio de cuatro columnas entregas. Los elementos corridos, impostas y cornisas, marcan el desarrollo horizontal, mientras que las columnas entregas, formadas por once tambores, recorren perpendicularmente el ábside enlazando con los aleros, siguiendo un esquema difundido desde Jaca a través de toda la ruta jacobea. En cada uno de los tres segmentos curvos se abre una ventana completa.



Canecillos del muro oeste



Canecillos y capitel del ábside

El tramo que precede a la curva descrita por el ábside, en el lado meridional, se halla parcialmente oculto por la moderna sacristía, aunque se puede apreciar el único canecillo que sustenta la cornisa, moldurada en un listel seguido de un bisel (al igual que los demás segmentos pertenecientes al ábside), y que muestra una figura humana desnuda, probablemente masculina, que se presenta a cuatro patas, precisamente para soportar el peso de la cornisa. A este tramo le sigue el que inicia el semicírculo, situado en el Sureste, y delimitado por dos columnas entregas. La ventana que se abre en él no se encuentra a la vista, al haberse adosado la sacristía a esta parte del muro, aunque se conserva en el interior de esta. Al igual que las otras dos ventanas, está formada por un arco de medio punto protegido por una chambrana moldurada en un listel seguido por un bisel adornado con cuatro filas de tacos. La arquivolta se moldura en un listel y una nacela en la que se acomoda un bocel liso. Tanto la chambrana como la arquivolta apean sobre una imposta que comprende la anchura del paño comprendido entre las columnas y que se moldura en un listel cuyo tercio inferior se marca mediante una línea incisa, seguido de un bisel que repite el motivo del taqueado de cuatro filas. Bajo la imposta, y sosteniendo la arquivolta, se dispone una pareja de columnas. Una de ellas presenta un



Ábside

capitel figurado, en el que dos cuadrúpedos, probablemente leones, comparten una misma cabeza; el otro capitel muestra motivos vegetales a base de grandes hojas dispuestas en un solo orden, en las que se destacan unos gruesos nervios centrales, y cuyos ápices se enrollan formando unas abultadas volutas.

La estructura de la sacristía enmascara parte de los fustes y las basas de las dos columnas entregas que delimitan este segmento absidal, si bien se conservan a la vista ambos capiteles. El meridional muestra un ave de largas patas picoteando la bola en la que se ha plegado una hoja, mientras que el oriental presenta el tema de Daniel entre los leones. Este, vestido con un faldellín liso, ajustado con una cuerda atada a la cintura, apoya reposadamente, en un gesto de calma, las manos sobre las cabezas de los animales que, situados en los laterales del capitel, llevan sus testas hacia los ángulos. Entre ambas columnas se disponen dos canecillos: uno presenta la cabeza de un animal, un equino o quizá un cánido; el otro está formado por un corto cilindro envuelto en una lengüeta.

El segmento oriental del ábside muestra una ventana que se conforma de igual manera que la comentada, si bien con capiteles con distinta temática. En el meridional se representan dos animales híbridos afrontados, de cabeza, cuello y alas



Capitel del ábside. Daniel en el foso de los leones

Portada norte



de ave y cuerpo de cuadrúpedo, componiendo la figura de unos grifos, motivo que se repite en el capitel septentrional del arco triunfal. El septentrional muestra unas grandes hojas de bordes lisos bajo cuyo ápice se cobijan unas bolas. Por su parte, de las columnas entregas que delimitan este paño, la situada en el lado meridional es la ya comentada de Daniel y los leones, mientras que la septentrional presenta una decoración vegetal a base de grandes hojas de bordes y nervios aristados, que se curvan en su parte superior, enrollándose en gruesas volutas. Sus basas se acomodan entre los dos rebancos superiores de los tres que refuerzan la parte inferior del ábside. De tipo ático, el toro superior se moldura en un bocelillo que se imposta siguiendo el borde del retallo superior; en lugar de la habitual escocia se forma una tenia lisa y el toro inferior muestra un escaso desarrollo horizontal. La basa se yergue sobre un estrecho plinto, comprendiendo ambos elementos la altura del rebanco superior, mientras que el podio sobre el que apean lo hace del que ocupa la posición intermedia. Por su parte, la cornisa de este tramo oriental del ábside se sustenta sobre cuatro canecillos que, de Sur a Norte, muestran: un motivo vegetal a base de lo que parece una piña que surge de un largo tallo al que unas incisiones oblicuas le dan el aspecto de una cuerda; dos rollos; una gran cabeza de animal, quizá un felino, bajo la que extiende sus patas delanteras; un mono representado de cuerpo entero, que tapa sus orejas con las manos, apretando los antebrazos contra su cara.

El tramo septentrional del hemiciclo absidal se abre en una ventana, igual a las otras, si bien su capitel oriental muestra tres grandes y carnosas hojas de bordes lisos, cuyos ápices se pliegan ligeramente hacia abajo; la que ocupa el ángulo posee un ancho nervio central surcado por líneas incisas oblicuas. El capitel opuesto presenta lo que parecen tres aves, de mayor tamaño la central, de cuerpo robusto y alas plegadas. La cornisa en este tramo es sustentada por dos columnas y dos canecillos. La columna oriental ya ha sido comentada. La septentrional muestra en la cara de su capitel un extraño cuadrúpedo de larga lengua bífida, cuya cabeza y ancas son picoteadas por dos estilizadas aves zancudas, situadas una en cada lateral. Por su parte, los canecillos exhiben: una cabeza de animal; un cánido o quizá un cerdo; un grueso cilindro situado en la parte superior, de laterales adornados con formas florales y ceñido por una estrecha lengüeta.

En el tramo recto correspondiente al lado norte se abre una ventana barroca que rompe la línea de imposta que, prolongando los cimacios, recorre toda la fachada absidal. Al igual que en el lado sur, un único canecillo sustenta la cornisa en este tramo, adornado en esta ocasión con una cartela que se enrolla en la parte superior, mostrando en su anverso un eje formado por un bocelillo.

El paramento de la fachada septentrional de la nave es dividido en tres paños por cuatro contrafuertes. En el central se abre una portada de arco de medio punto, formado por una arquivolta moldurada en una media caña, con un bocel matando la arista. El arco es protegido por una chambrana que



Capiteles del arco
triumfal



muestra una decoración de hojas picudas cuyo ápice se curva rodeando una bola. Chambrana y arquivolta apean sobre el cimacio impostado que se sustenta, a su vez, sobre columnas acodilladas. Esta imposta se adorna, en el lado oriental, con una sinuosa serpiente mordiendo a un cuadrúpedo en una pata. El cuerpo de la serpiente comprende la longitud total de la parte frontal del cimacio, prolongándose su cabeza hacia la zona interna del mismo. En el segmento interior, pues, se encuentra la cabeza del ofidio, que muerde la parte superior de una de sus patas posteriores. La representación de una serpiente como ornamentación, de forma individual, la encontramos ya en una iglesia datada en 1127. Se halla en San Lorenzo de Pedraza (Monterroso, Lugo), en el ábaco derecho de la ventana que se abre en su testero, pudiendo tratarse, como apunta Yzquierdo Perrín, del primer templo románico en el que se manifiesta dicho motivo decorativo. Este es de uso poco común en el románico gallego, pudiendo encontrarlo, junto con otros elementos y de forma muy poco frecuente, en plintos. Sería el caso de Santa Eulalia de Aguada (Carballedo, Lugo), donde en la parte frontal del plinto septentrional del arco triunfal se dispone la imagen del ofidio, mientras que en la zona oriental hallamos un pez. Es más frecuente encontrar escenas similares en la decoración de capiteles, basas y canecillos. Así, tenemos el ejemplo del alero meridional de la nave de la iglesia de Santa María de Nogueira (Chantada, Lugo). En la provincia de Ourense contamos con los ejemplos de la cobija de la fachada meridional de la nave de San Mamede de Moldes (Boborás), el cimacio del soporte interior sur de la portada principal de Santo Tomé de Serantes (Leiro), o bien con el ábaco también meridional de la parte interior de

la ventana absidal de Santo Eusebio da Peroxa (Coles). Por su parte, el segmento occidental del cimacio se adorna con una serie de hojas lisas de forma pentagonal. Bajo esta imposta, dos columnas acodilladas se coronan con capiteles de hojas con bolas (en el lado oriental) y dos órdenes de hojas de borde liso y ápice en forma triangular (en el occidental). El tímpano muestra lo que parece una representación de un lobo en actitud de marcha. Este se apoya sobre una pareja de mochetas molduradas en dos medias cañas consecutivas, dispuestas transversalmente. Las jambas sobre las que estas descansan presentan una arista achaflanada.

Pegada a esta puerta se construyó la escalera para subir a la tribuna y al campanario.

Tanto en el tramo oriental como en el central, a media altura, se dispone un canecillo en forma de proa, que probablemente sirviesen de apoyo a una estructura de madera de un pórtico. El tramo occidental también presentaría uno, aunque se eliminó al abrir la puerta que da acceso a la tribuna. El mismo factor explica que en los dos tramos señalados se abra una saetera, perdido en el caso del paño occidental.

Rematando esta fachada septentrional de la nave, una cornisa moldurada en un listel separado por una línea incisa de una nacela es sustentada por cuatro canecillos en cada tramo del paramento comprendido entre los contrafuertes. Todos ellos, mostrando una superposición de planos, presentan en el último de ellos una serie de motivos geométricos entre los que abundan las cartelas que enrollan sus extremos, cilindros u otras formas poliédricas.

En cuanto al interior de la iglesia, esta conserva las saeteras de amplio derrame. El arco triunfal, doblado y algo

peraltado, es de roscas lisas y aristas vivas. La exterior apea sobre una imposta moldurada en un bisel abilletado, que continuaba en la capilla mayor, pero que fue repicada. La rosca interior lo hace sobre los capiteles de las columnas, destacando el del evangelio, que presenta cuatro grifos, uno en cada lateral, y dos afrontados en el centro, que combinan la cabeza y el largo cuello de un ave, el cuerpo de un gran cuadrúpedo y alas, repitiendo lo mostrado en el capitel de la ventana absidal. Como apunta Sastre Vázquez, este capitel puede suponer la cabeza de una serie que muestra el mismo tema, y que se encuentran ubicados en la zona de Chantada (Lugo). Se trata de los que se hallan en las iglesias de San Salvador de Brigos (en la portada oeste), San Paio de Muradelle (también en la portada principal) y San Cristovo de Fornas (tanto en el ábside como en el arco triunfal). El propio capitel de la ventana absidal de Beiro supone una variación, indudablemente de menor calidad, de este del arco triunfal, puesto que la torsión del pescuezo del primero presenta un recorrido más corto y las patas apenas resultan visibles. El origen de este motivo en el arte gallego se puede encontrar en un capitel de la capilla del Salvador de la catedral de Santiago, que se vincula claramente con el románico de Auvernia. Moralejo relaciona este capitel con un taller de San Vicente de Ávila (encontrándose su referencia primera en Aquitania). En la catedral santiaguesa encontramos otro ejemplo de este tema en un capitel situado en los últimos tramos de su brazo mayor. Volviendo al caso de Santa Baia de Beiro, Sastre Vázquez contempla dos posibilidades que explican la notoria diferencia de calidad entre el capitel del arco triunfal y el que se halla en la ventana del ábside, teniendo en cuenta que habitualmente las obras de construcción de las iglesias románicas se inician por esta última parte y que, por lo tanto, esta tendría que ser anterior: que los capiteles fueran realizados por dos artistas diferentes a partir de un modelo común, o bien que el capitel del interior fuese esculpido con anterioridad por un artista más cualificado y luego copiado por el cantero responsable del ábside. En cuanto al capitel de la epístola, presenta unas grandes y carnosas hojas. Las basas son áticas con garras.

Tras el arco triunfal, una bóveda de cañón cubre el presbiterio, mientras una bóveda de horno hace lo propio con el hemiciclo, aunque esta se halla oculta debido a la colocación de un retablo barroco.

Como elemento destacable podemos mencionar el artesonado que cubre el interior de la nave, que, como señalan Ramón y Fernández Oxea y Duro Peña, es muy similar al de la cercana iglesia de San Pedro de Trasalba (situada en el cercano municipio de Amoeiro). Como apunta Barriocanal López, se trata de una armadura de raigambre mudéjar, del primer o segundo tercio del siglo XVI.

Por su parte, ubicada a los pies de la iglesia, se encuentra una pila benditera gótica.

Esta iglesia de Beiro, a pesar de las modificaciones, mantiene su aspecto original y supone un buen ejemplo del románico rural, constituyendo su ábside y portada principal obras de primer orden. Es clara la diferencia entre el trabajo de labra de esta portada y otros elementos de la iglesia, lo que lleva a pensar en que su realización se debió a distintos artistas. Teniendo en cuenta su gran calidad, es muy posible que la portada occidental se debiera a las mismas manos que intervinieron en la portada de la *Claustro Nova* de la catedral de Ourense, o bien a su mismo taller. Así, la notable influencia ejercida por esta, realizada en la segunda etapa constructiva de la catedral auriense durante el mandato del obispo Don Alfonso (1174-1213), concretamente en torno al 1200, nos lleva a estimar para la portada occidental de Beiro una cronología hacia principios del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: ALA

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 23, 31, 34, 37, 49, 59-60 y 64-66; BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., 1986, pp. 299-304; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1998, pp. 24-26; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 58-59; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, p. 325; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1973 (1979), pp. 519-20; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1997, II, pp. 76-77; COUCEIRO FREIJOMIL, A., 1937, p. 294; DÍAZ TÍE, M., 1997, pp. 116-128; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 87; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 61-62 y 65-66; GUITIÁN CASTROMIL, J., 2013, pp. 683-684; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 53; MADOZ, P., 1845 (1986), p. 134; MOURE PENA, T. C., 2006, pp. 279-298; PITA ANDRADE, J. M., 1946-1947, pp. 377-393; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-45 y 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, I, pp. 92-94; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 71-72, 76, 79, y 81; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. (1947-1948) p. 23; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. y DURO PEÑA, E., 1967, pp. 505-561; RISCO, V., s.a., (1980), p. 307; RIVAS QUINTAS, E., 2002, p. 228; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 98 y 146; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 16; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2003, pp. 321-337; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2008, pp. 226-228; TOBÍO CENDÓN, R., 2006, pp. 393 y 403-404; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 59-60, 75-76 y 85; VÁZQUEZ-MONXARDÍN, A., 1995, pp. 88-89 y 92; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1894, p. 34; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1902-1905, II, pp. 169-171; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 25, 49, 54-61 y 191; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, pp. 16-17 y 42; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1994, p. 51; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 347 y 378-384; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997, pp. 92-93; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, pp. 212-213.